

## BROCHE DE CINTURÓN DE PLACA ROMBOIDAL, ESCOTADURAS ABIERTAS Y UN GARFIO, DECORADO A MOLDE

### INTRODUCCIÓN A LA CATEGORÍA

Los broches de cinturón de garfios se conocen por múltiples términos, unos haciendo referencia a indicaciones étnicas como *ibéricos*, *célticos*, *griegos*, y otros de base descriptiva como *cinturones de garfios*, de *placa romboidal* o de *placa poligonal*. Estos elementos del vestuario, normalmente realizados en aleación de cobre, son recurrentes entre la Península Ibérica y el sur de Francia durante los siglos VI-V a. C. Este tipo de broches constituye la primera categoría metálica hispana que se distribuyó en la Edad del Hierro de manera transcultural, tratándose de un elemento que aparece *ex-novo* en clara relación con sistemas de interacción indígena, lo que permite la identificación de dinámicas artesanales locales y foráneas, así como discutir comportamientos y modas cambiantes según comunidades y áreas culturales.

El modelo era conocido desde el siglo XIX, siendo el primero en identificar este tipo de broches J. Bonsor en las excavaciones del túmulo G de El Acebuchal (Carmona, Sevilla)<sup>24</sup>. Posteriormente, estos broches serían estudiados por autores como J. Déchelette<sup>25</sup>, el Marqués de Cerralbo<sup>26</sup>, P. Bosch Gimpera<sup>27</sup>, a quien se debe la primera tipología a partir del número de garfios y la presencia de escotaduras abiertas o cerradas, J. Cabré, que analizaría la variante decorada «con hilos en resalte»<sup>28</sup>, en la que igualmente centró su interés E. Cuadrado<sup>29</sup> al abordar el origen de los broches de placa romboidal, un modelo que denomina como tipo «Acebuchal», en el que se incluye el ejemplar del RGZM que aquí presentamos (N. Cat. 1), caracterizado por la presencia de un garfio, escotaduras generalmente abiertas y decoración de líneas en resalte.

Los broches de placa serán abordados en síntesis generales sobre la Edad del Hierro de la Península Ibérica, por autores como W. Schüle<sup>30</sup>, o en síntesis regionales como las de A. Soutou y J. Vézian<sup>31</sup> o J.-P. Mohen<sup>32</sup>, sobre el sur de Francia, o las de E. Pons<sup>33</sup> y G. Ruiz Zapatero<sup>34</sup>, sobre el área catalana y el Noreste en general. No obstante, será el trabajo de M.<sup>a</sup> L. Cerdeño<sup>35</sup> el verdadero punto de inflexión para la puesta en valor de estos objetos y la tipología que más repercusión ha tenido para su estudio. La tipología se estructura en tres criterios básicos que, con sus variaciones, definen tipos y subtipos: la existencia o no de escotaduras laterales y su forma, la decoración, y el número de garfios. El mérito del trabajo era presentar un amplio catálogo con aproximaciones cronológicas, aunque los márgenes excesivamente amplios que se propusieron impedían un correcto uso de estos objetos como elementos de datación.

En 1986, H. Parzinger y R. Sanz presentaron una sistematización de carácter general sobre los broches de cinturón de garfios que, pese a que no recopiló ni el catálogo completo ni todos los tipos, tuvo el acierto de poner sobre la mesa la pluralidad de problemas, tipos y regiones donde se documentan estos interesantes

24 Bonsor 1899, 26-27 fig. 9.

25 Déchelette 1913.

26 Aguilera 1916.

27 Bosch Gimpera 1921, 29-32 fig. 6.

28 Cabré 1942, 193.

29 Cuadrado 1961.

30 Schüle 1969.

31 Soutou/Vézian 1964.

32 Mohen 1980, 78-79 fig. 32.

33 Pons 1977; 1984.

34 Ruiz Zapatero 1985.

35 Cerdeño 1977; 1978.

elementos<sup>36</sup>. La clasificación tenía, además, la voluntad de comparar los broches de cinturón de la Península Ibérica con los del extremo oriental del Mediterráneo, los llamados cinturones frigios. La nomenclatura usaba epónimos para clasificar los tipos, manteniendo la denominación «Acebuchal» para los ejemplares de con decoración a molde y un solo garfio.

El tema siguió despertando el interés en los años 90, con aportaciones como la que realizamos en el marco de la Tesis Doctoral de uno de nosotros (A. J. L.), que aborda una revisión sobre los broches de cinturón en el área celtibérica<sup>37</sup>, incluyendo los modelos de placa triangular o trapezoidal, con escotaduras abiertas o cerradas y número variable de garfios en su grupo B.

En las mismas fechas K. Mansel<sup>38</sup> propone una nueva clasificación basada en aspectos decorativos (técnicas y motivos) que permite individualizar hasta 12 grupos, con sus respectivas variantes, entre ellas el tipo IB<sup>39</sup> y que representaba hasta la fecha el catálogo y análisis más completo del tipo que aquí se analiza<sup>40</sup>. En 2003, J. Jiménez-Ávila publicó un nuevo trabajo, en este caso centrado sobre el problema del origen de los broches de placa romboidal.

Más recientemente, este tipo de broches han sido objeto de un trabajo monográfico por los aquí firmantes (R. G. y A. J. L.), que por un lado presenta una nueva propuesta de caracterización para toda la serie, y por otro analiza en detalle los tipos con decoración prevista en el molde, entre los que se incluye la pieza de la colección del RGZM que aquí presentamos<sup>41</sup>, ampliando la genérica adscripción al tipo C.II de Cerdeño o al tipo B.1.D.1 de Lorrio.

La tipología que hemos formulado se presenta según un sistema lógico y abierto de catalogación que permita comprender las características definitorias del tipo mediante un código y que acepte nuevas variantes sin alterar la nomenclatura de partida<sup>42</sup>. Con ello se intenta eliminar identificaciones obsoletas como la ya citada de «céltico», que por tantos años han viciado la terminología y han confundido acerca de orígenes y distribuciones, un aspecto no exclusivo de los modelos de escotaduras abiertas o cerradas, como veremos al analizar los de placa cuadrangular provistos de aletas, generalmente denominados como «ibéricos», pero también el uso de epónimos<sup>43</sup>, muy extendido sobre todo por lo que respecta a algunos modelos, como es el caso del propio tipo «Acebuchal» o de los llamados de tipo «Bureba», como veremos.

La propuesta ha sido publicada en detalle en la citada monografía sobre los broches de garfios con decoración prevista en el molde<sup>44</sup>, aunque consideramos necesario volver a explicitarla y presentar las características que la definen, centradas en seis puntos clave de tipo morfológico y funcional y un séptimo que atañe a la decoración, que se traducen en un código alfanumérico que describe las características morfológicas de cada pieza y da nombre a cada grupo. Las cifras están ordenadas en sentido decreciente en cuanto a peso específico para la caracterización de los broches con la salvedad de la decoración, que se deja como último número del código, pese a ser determinante a nivel cultural y cronológico cuando su diseño está previsto en el molde:

- El primer número corresponde al número de garfios y establece los tipos;
- los cinco siguientes caracterizan cada uno de los subtipos;
- el último establece las variantes.

<sup>36</sup> Parzinger/Sanz 1986.

<sup>37</sup> Lorrio 1995, Apéndice II; 1997, 214-223.

<sup>38</sup> Mansel 1998, 37-48.

<sup>39</sup> Mansel 1996.

<sup>40</sup> Mansel 1998, láms. 9-10: que a su vez dividió en 8 variantes (IBa.2a, IBa.2b, I.Bb.2a, I.Bb.2b, I.Bb.2c, I.C2a, ID2b y I-E2a).

<sup>41</sup> Graells/Lorrio 2017, 202 fig. 160 lám. 10.

<sup>42</sup> El modelo se planteó en Graells 2003 (TAD inédito presentado en la UdL).

<sup>43</sup> Cuadrado 1961. – Parzinger/Sanz 1986.

<sup>44</sup> Graells/Lorrio 2017, 34.

Pese a que resulte más complejo de utilizar que otras propuestas anteriores, resulta mucho más flexible, pues admite un margen de permisividad hacia pequeñas variantes que, creemos, responden a la imprecisión y espontaneidad de una producción artesanal, especialmente elocuente e imprevisible en cuanto a la decoración. Si los aspectos formales, como el número de garfios, la forma de la placa, la presencia y forma de las escotaduras, y el que pudieran estar abiertas o cerradas, estaban bien registrados en los trabajos, los de carácter funcional, como el sistema de fijación, apenas habían sido valorados.

Curiosamente, la propuesta ha resultado especialmente interesante en el caso de las técnicas decorativas, un aspecto recogido en todos los trabajos previos, aunque con la aplicación de este sistema haya quedado patente una mayor complejidad que la que se desprendía de las anteriores tipologías, como bien demuestran algunos ejemplares de la serie »Acebuchal«, donde a la decoración prevista en el molde se añaden motivos incisos, impresos, calados o aplicados.

- **n. 1 del Código:** número de garfios. Es el elemento más fácilmente identificable, pudiendo variar entre 1, 2, 3, 4, 5 y 6.
- **n. 2 del Código:** tipo y forma de la placa, con seis variantes y en el caso de los cuadrangulares con tres subvariantes: 1 – Romboidal, 2 – Cruciforme, 3 – Hexagonal, 4 – Múltiple, 5 – Pentagonal, 6 – Cuadrangular, con piezas cuadradas (a), rectangulares (b) o trapezoidales (c).
- **n. 3 del Código:** escotadura, con cuatro variantes, aunque en el caso de las escotaduras abiertas hemos diferenciado dos subvariantes: 1 – Lateral abierta, en forma de creciente (a) o con tendencia a cerrarse (b), 2 – Lateral cerrada, 3 – Interior, 4 – Sin escotadura.
- **n. 4 del Código:** forma del talón, con tres variantes: 1 – Trapezoidal, 2 – Rectangular, 3 – Incluido en la placa.
- **n. 5 del Código:** sistema de fijación en el talón, con dos variantes, aunque diferenciamos como subvariantes el tipo de elemento utilizado para realizar los anclajes, no siempre conservado: 1 – Con agujeros exclusivamente, 2 – Con agujeros y apéndices de fijación o pestañas. En ambos casos pueden utilizarse clavos (a) o pasadores (b), o un sistema mixto (c).
- **n. 6 del Código:** remates de los apéndices laterales de las escotaduras, con cuatro variantes: 1 – Volutas, 2 – Bolas lisas o carenadas, 3 – Discos, 4 – Ausentes.
- **n. 7 del Código:** corresponde a la técnica de decoración, lo que nos ha llevado a diferenciar hasta ocho variables, aunque en muchos casos se observa la utilización de técnicas diversas en una misma pieza: 1 – Calada, 2 – Prevista en el molde, 3 – Incisa, con suaves líneas en zigzag a *trémolo* (a), o con líneas profundas (b), 4 – Impresa, grabado a punzón (a) o estampado por presión de troqueles (b), 5 – Relieve, 6 – Incrustación de pasta, 7 – Aplicada, con láminas de oro y plata (a) o con botones decorativos de bronce remachados (b), 8 – Damasquinado, con los motivos previstos en el molde (a) o dibujados con líneas incisas (b), 9 – Sin decoración. Las decoraciones pueden ocupar toda la pieza (A) o dejar en reserva la zona del garfio (B).

Si nos ceñimos al modelo clásico »Acebuchal« con decoración prevista en el molde, se trata de un conjunto de broches, de los que se han recopilado más de 80 ejemplares, con una distribución geográfica muy amplia, que incluye toda la costa mediterránea desde el Languedoc y el Noreste hasta el Sur de Alicante, Andalucía, el Sur de Portugal y Extremadura, la Meseta Sur, el Occidente de la Meseta Norte, las tierras de la Meseta Oriental y los rebordes del Sistema Ibérico, así como un ejemplar encontrado en el Sur de Alemania (**fig. 2**)<sup>45</sup>, a los que deben añadirse algunos ejemplares sin contexto ni procedencia conocida, entre los que

<sup>45</sup> Graells/Lorrio 2017, Capítulo VII.



**Fig. 2** Dispersión de los broches de placa romboidal, escotaduras abiertas y un garfio, decorado a molde.

se encuentra la pieza del RGZM, N. Cat. 1, un broche del tipo D.II de Cerdeño/B.1.D.1 de Lorrio, y que de acuerdo con la nueva propuesta se clasificaría como 1.1.1a.1.2.4.2/7b.A.

Los broches con decoración prevista en el molde presentan una cierta recurrencia en los motivos y composiciones, lo que permite agruparlos en función del área del broche que afectan, y, una vez ordenados los motivos, definir las sintaxis compositivas<sup>46</sup>. Al ser un tema tratado en detalle en un trabajo reciente, nos centraremos aquí en las características específicas del ejemplar del RGZM.

El broche N. Cat. 1 se asimila al subgrupo BB1<sup>47</sup>, en el que se combinan talones compartimentados generando motivos cuadrangulares, con placas decoradas como motivo principal con una espiral asociada a una línea longitudinal, con botón central en el caso de la pieza que estudiamos, que presenta además el garfio decorado mediante la prolongación de las líneas laterales.

El sistema de fabricación de estos objetos es complejo y dependiendo del tipo pueden estar realizados por fundición<sup>48</sup>, mediante molde o, como ocurre con el ejemplar N. Cat. 1, a la cera perdida, la mejor solución dada la presencia de pestañas en el reverso de esta pieza<sup>49</sup>.

Este tipo de broches parece tratarse de una derivación de los ejemplares del grupo Fleury, propio del sur de Francia y de la confluencia de influencias del centro de Francia y del norte de Italia, que aprovecharon el

<sup>46</sup> Graells/Lorrio 2017, Capítulo IV.

<sup>47</sup> La serie B, a la que se asimila la pieza, se caracteriza por los motivos lineales, complementados con círculos concéntricos y alguna espiral, pero en general con esquemas siempre más simples que los que caracterizan los broches de la serie A. El grupo BB se caracteriza por los talones compartimentados, que pue-

den asociarse a líneas longitudinales (BB3) (Graells/Lorrio 2017, 57-58 fig. 19).

<sup>48</sup> Rovira/Sanz 1984, 356. – García-Soto/Rovira/Sanz 1984, 216. – Graells/Lorrio 2017, 40-42. – Montero 2017. – Simón et al. 2017.

<sup>49</sup> Jiménez-Ávila 2003, 37. – Graells/Lorrio 2017, 43. – Simón et al. 2017.

auge de la región en la segunda mitad del siglo VII a. C. para desarrollar y adaptar un modelo de cinturón propio.

Los modelos más antiguos de broches con decoración a molde transformaron ese modelo »largo« y lo comprimieron cambiando la decoración calada por otra prevista en el molde que ofrecía una superficie llena de motivos en relieve, además de incorporar de manera sistemática unas pestañas de fijación en la parte dorsal, inspiradas en las que ofrecen los broches de tipo Fleury, realizadas a partir de doblar los hombros del talón, lo que evidencia una mayor complejidad tecnológica, que terminará por desaparecer en las piezas más recientes del grupo, así como en los modelos más evolucionados de la serie, caracterizados por presentar una mayor variabilidad en sus morfologías, con escotaduras abiertas y cerradas, un número variable de garfios y con una preferencia hacia los motivos espiraliformes y de líneas paralelas a las escotaduras, utilizando preferente técnicas como la incisión o la impresión, que responden a un proceso de fabricación y decoración distinto del original, aunque son herederos del mensaje social que transmitían esos primeros broches de cinturón decorados a molde.

El modelo parece gestarse a lo largo del último cuarto del siglo VII a. C. para eclosionar, aparentemente, de manera simultánea en el Golfo de León y área andaluza para rápidamente difundirse hacia el interior peninsular y concentrar su máximo éxito y número de evidencias en el segundo cuarto del siglo VI a. C.<sup>50</sup> De todos modos, esta eclosión en paralelo en dos ámbitos espacial y culturalmente tan alejados responde a un déficit del conocimiento del registro y de la imposibilidad actual de poder observar lapsos de tiempo muy breves o, quizás, de hacer casar las cronologías del Golfo de León con las andaluzas.

En cualquier caso, estos broches los utilizarían individuos varones y femeninos de alta posición social dependiendo del área cultural, con algunos ejemplares formando parte de sepulturas de personajes excepcionales, preferentemente masculinos como las de El Acebuchal-G (Carmona, Sevilla) o La Joya-10 (Huelva), entre otros<sup>51</sup>, que los convierte en auténticos objetos de prestigio durante la etapa orientalizante, o en la tumba femenina 65 de Magdalenenberg (Villingen, Alemania), también relativa a un personaje de alto estatus<sup>52</sup> donde se depositaría el cinturón hispano en calidad de elemento de prestigio y distinción social, posiblemente como marcadores de un acceso restringido a unas relaciones de larga distancia y, como tales, reflejo de unas producciones transversales comunes en todo el arco costero mediterráneo peninsular<sup>53</sup>.

Pero los broches de cinturón de garfios evolucionaron, y con su transformación en tipos decorados por incisión o con mayor número de garfios a partir del segundo cuarto del siglo VI a. C., se hicieron objetos accesibles a un mayor número de portadores pertenecientes a un estatus social, o con una capacidad de acumulación de riquezas, inferior al de los portadores de época orientalizante<sup>54</sup>.

## DEFINICIÓN DE LA PIEZA (NOMENCLÁTOR)

El broche de cinturón de garfios (**fig. 3**) es un elemento de vestuario, normalmente de bronce, formado por un número variable de garfios entre uno y seis, que actúan como parte activa del cinturón, o »macho«<sup>55</sup>, con la finalidad de fijarse al extremo opuesto del mismo. La forma del broche de cinturón es, normalmente, poligonal con cambios en su forma en función de la presencia de escotaduras y del tipo y número de gar-

<sup>50</sup> Graells/Lorrio 2017, 101.

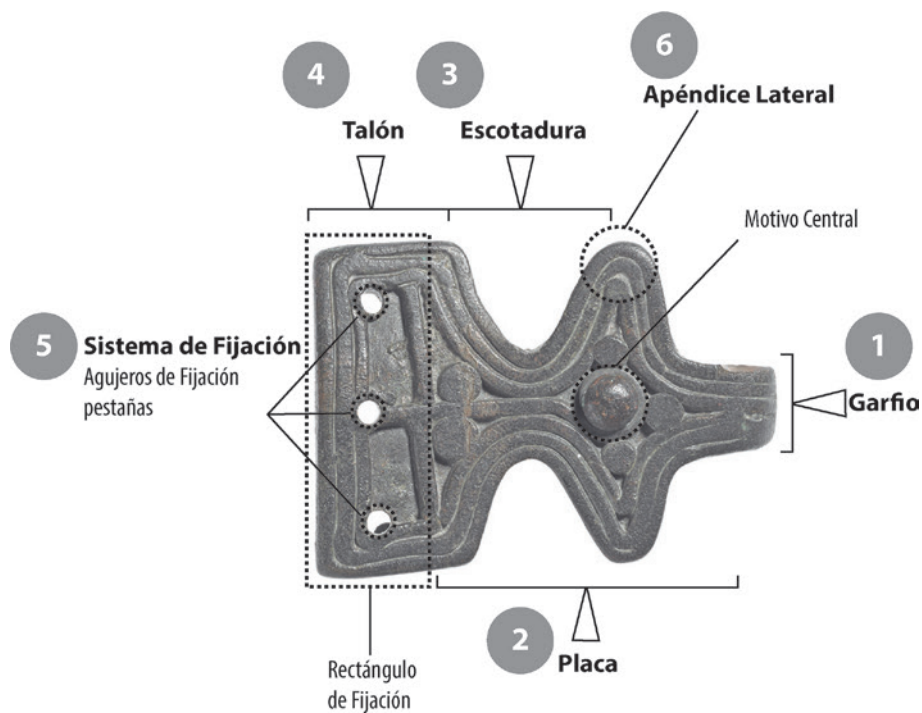
<sup>51</sup> Graells/Lorrio 2017, Capítulo X.

<sup>52</sup> Spindler 1972.

<sup>53</sup> Graells/Lorrio 2017, 140.

<sup>54</sup> Graells/Lorrio 2017, 144.

<sup>55</sup> A lo largo del trabajo hemos tomado como término más descriptivo de la función el de »activa«.



**Fig. 3** Nomenclátor con las partes principales de un broche de cinturón de placa romboidal, escotaduras cerradas y un garfio, decorado a molde.

fios, con una base de tendencia trapezoidal o rectangular que llamamos talón. De este modo, el broche de cinturón de garfios presenta cuatro partes fundamentales, el garfio, la placa, las escotaduras y el talón<sup>56</sup>.

- El garfio corresponde al extremo distal del broche y presenta forma de tendencia rectangular, como el ejemplar N. Cat. 1, o trapezoidal y el extremo doblado hacia el reverso, lo que permite unirse a la pieza pasiva, no conservada en nuestro ejemplar, que puede ser una pieza serpentiforme, una placa con una o varias hendiduras para su enganche, una anilla o, incluso faltar, fijándose directamente al cinturón de cuero. Como hemos señalado normalmente los broches de cinturón presentan 1, 2 o 3 garfios por placa, aunque también se registren de 4 y 6 garfios, correspondiendo el ejemplar del RGZM al tipo más simple.
- La placa presenta forma romboidal, una forma exclusiva de los broches de un garfio y escotaduras abiertas, y entre la zona de la placa y el talón, escotaduras laterales abiertas, con forma de creciente y sin remates decorativos.
- El talón corresponde a la parte proximal del broche, donde se localizan los elementos de anclaje que fijan la pieza a la parte orgánica del cinturón. Se documentan varios tipos de talón en función de su forma, condicionada por la presencia y la morfología de la escotadura, siendo el del ejemplar N. Cat. 1 de forma trapezoidal.
- Por lo que respecta al sistema de fijación, este tipo de placas presentan agujeros situados en la parte más cercana a la base del talón, alineados en número variable, siendo lo más habitual tres, como ocurre con nuestra pieza. Algunos modelos presentan además apéndices de fijación, en forma de pestañas situadas en el reverso de la pieza, siempre dos localizadas en los laterales del talón, con pequeños agujeros con la finalidad de sujetar el broche de cinturón a la parte orgánica, cuya disposición coincide con la de los agujeros que perforan la placa.
- Además, como elementos activos del sistema de fijación tendríamos clavos o pasadores que unirían el broche con la parte orgánica del cinturón a través de los agujeros o de las pestañas de fijación.

<sup>56</sup> Graells/Lorrio 2017, 30-32.

Por otra parte, algunos cinturones añadirían a la estructura de material orgánico, láminas de bronce rígidas o botones, que, dado el escaso grosor del metal, se propone serían para decorar o cubrir la correa de material orgánico<sup>57</sup>.

El ejemplar del RGZM presenta un único garfio, una placa de forma romboidal, escotaduras laterales abiertas, talón trapezoidal con tres agujeros de fijación, complementados con pestañas en el reverso, faltando los clavos o pasadores que permitirían su anclaje. De acuerdo con nuestra propuesta de caracterización tipológica<sup>58</sup>, el broche del RGZM (N. Cat. 1) se clasificaría como: 1.1.1a.1.2.4.2/7b.A<sup>59</sup>, al presentar un garfio (1), placa romboidal (1), escotaduras abiertas en forma de creciente (1a), talón trapezoidal (1), con agujeros y pestañas de fijación (2), sin subvariante al desconocer si el anclaje se realizaba mediante clavos o pasadores, sin remates en los apéndices (4) y con decoración prevista en el molde, y botones aplicados (2/7b), que cubría toda la pieza, incluida la zona del garfio (A).

## CATÁLOGO N. CAT. 1

**N. Catálogo:** 1

**N. Inventario RGZM:** O.41189

**figs. 4-5**

**Datos archivo RGZM:** Rechnung Nr. 81381 HÜL 1992/3/522

**Ingreso:** 1990

**Dimensiones:**

Longitud máxima: 64 mm

Ancho máximo: 46 mm

Grosor de la placa: 3 mm

**Descripción:** placa de cinturón activa conservada completa en muy buen estado. Presenta un garfio, placa romboidal, escotaduras laterales abiertas y sin remates de ningún tipo, talón de forma trapezoidal.

**Sistema de fijación:** mediante tres agujeros de fijación y pestañas en el reverso.

**Técnica de decoración:** mediante técnica de relieve a molde y botón decorativo.

**Descripción de la decoración:** una triple línea rodea la placa en todos sus lados, incluido el garfio, corto. Una línea parte de la parte proximal y recorre el eje longitudinal, formando un motivo en espiral en medio de la placa, con un botón decorativo en su centro. Dos líneas verticales cierran la zona del talón situándose junto a ellas dos

discos, mientras que otros tres menores rodean la espiral central.

**Estado de conservación:** bueno.

**Identificación tipológica:** tipo 1.1.1a.1.2.4.2/7b.A. de Graells/Lorrio.

**Procedencia:** sin datos.

**Piezas emparentadas:** el ejemplar se asimila a un grupo de broches caracterizados por su decoración a molde con más de 80 piezas catalogadas, aunque la sintaxis compositiva de su decoración le otorga una cierta personalidad, aunque encuentre similitudes con un ejemplar sin contexto de la necrópolis de Can Canyís (Banyeres del Penedès, Tarragona)<sup>60</sup>, del que no obstante se diferencia con claridad, por la presencia en la zona central del talón de esta pieza de un rectángulo multicompartimentado, un rasgo presente en otros ejemplares de la serie<sup>61</sup> (fig. 6).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 1 – RGZM O.41189	64	46
Can Canyís	51	42

**Cronología:** ca. segundo cuarto del siglo VI a. C.

**Bibliografía:** Graells/Lorrio 2017, K1 fig. 160 lám. 10.

<sup>57</sup> Graells/Lorrio 2017, 117-124.

<sup>58</sup> Graells/Lorrio 2017, 34.

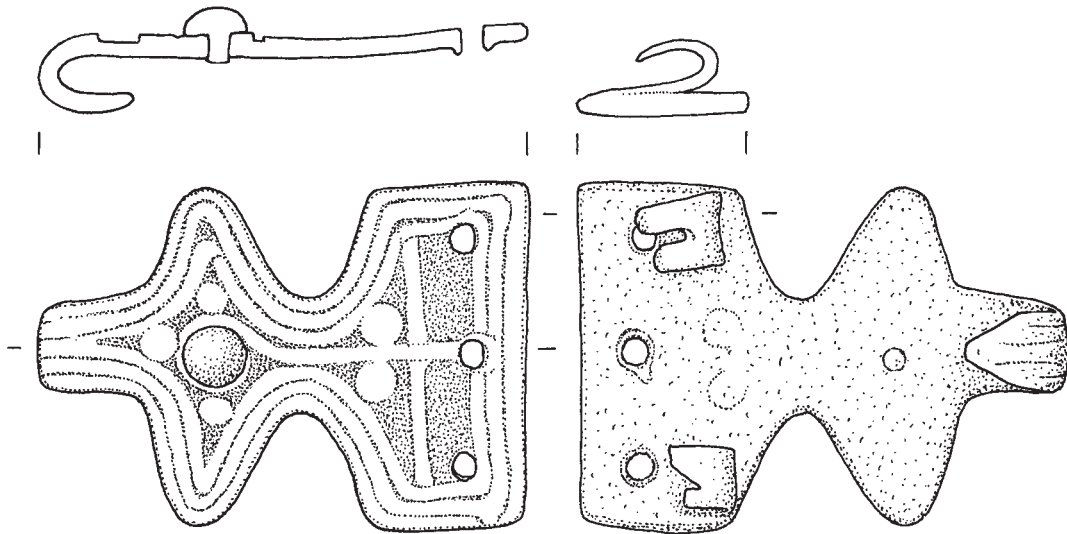
<sup>59</sup> Graells/Lorrio 2017, 202.

<sup>60</sup> Vilaseca/Solé/Mañé 1963, fig. 6, 7. – Graells/Lorrio 2017, 184-185 fig. 126, G2.

<sup>61</sup> Graells/Lorrio 2017, fig. 19.



**Fig. 4** Broche N. Cat. 1.



**Fig. 5** Broche N. Cat. 1.



**Fig. 6** Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 1: **1** Canyís (Tarragona).